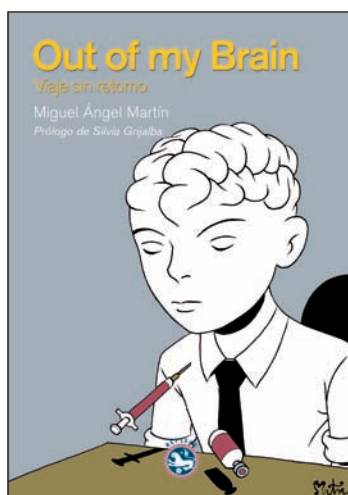




Martín pone **punto final**
a su personaje más popular,
Brian the Brain



Out of my Brain

VIAJE SIN RETORNO

Miguel Ángel Martín

120 páginas

Tapa dura con sobrecubierta

PVP: 18,95 €

IBIC: FXL

ISBN: 978-84-941594-9-7



9 788494 159497



www.reylear.es



Miguel Ángel Martín cierra con *Out of my Brain* su serie más popular, la que le hizo famoso internacionalmente gracias a la concesión del premio Yellow Kid, el Oscar de la historieta. En esta tercera entrega de Brian the Brain, el que fuera niño telépata y telequinésico con el cerebro a flor de piel se ha convertido en un joven de 30 años. Marginado por su singularidad, actualmente vive solo fuera del laboratorio donde ha pasado la mayor parte de su vida. Ahora se gana la vida trabajando en una empresa de servicios informáticos, donde intenta ocultar la extraña y peculiar forma de su cabeza y los problemas de concentración acarreados por su pasado como cobaya humano. Esta obra es considerada por la escritora Silvia Grijalba «una de las mejores historias distópicas que se han contado en nuestro país». Brian the Brain es un declarado elogio a las minorías, a todo aquello que «no responde al patrón de eso que llaman normalidad». «Brian es ciencia ficción, es David Cronenberg, es Aldous Huxley, es George Orwell... pero también es Mary Shelley» –ese moderno Frankenstein creado por el hombre en una sociedad que no acaba de matar a sus dioses– «y el Ingmar Bergman sin sus dosis de aburrimiento».

El autor

Miguel Ángel Martín (León, 1960) es uno de los dibujantes y guionistas de cómics españoles con mayor proyección internacional, galardonado con el Premio Yellow Kid al mejor autor extranjero (Roma, 1999), considerado el Oscar de la historieta. Su estilo elegante y claro contrasta con la dureza de sus guiones, siempre provocadores y dotados de un ácido sentido del humor. En España se dio a conocer cuando en 1992 obtuvo el Premio Autor Revelación del Salón Internacional del Cómic de Madrid. Entre otros galardones cuenta también con el Gran Premio «Attilio Micheluzzi» (Nápoles, Comicon, 2003) y su álbum *Brian the Brain* fue considerado el mejor cómic del año en 2007 por los lectores del diario italiano *La Repubblica*. En 2014 obtuvo el Premio al Mejor Cómic Europeo en Romics (Roma). Ha publicado sus historietas en periódicos y revistas como *Diario 16*, *Totem*, *Makoki*, *Zona 84*, *Subterfuge*, *Rock de Lux*, *El Víbora*, *Selen* (Italia), *Blue* (Italia) y *Babel* (Grecia). Como ilustrador ha colaborado con *El País*, *Primera Línea*, *Subterfuge*, *Marie Claire*, *RollingStone*, *GQ*, *Maxim*, *Funeral Party* (USA), *Panik* (USA), *Malefact* (USA), *Torazine* (Italia) o el portal de Internet *Soitu.es*. Es autor de la obra teatral *Kyrie Nuevo Europeo*, estrenada en España bajo la dirección de Pepe Mora, y de los guiones del cortometraje basado en el cómic *Snuff 2000* y del largometraje *Neuroworld*, ambos dirigidos por Borja Crespo.



Del prólogo de Silvia Grijalba

Brian es uno de esos antihéroes que formará parte de la memoria de toda una generación. El personaje que Miguel Ángel Martín ha parido y acompañado a lo largo de su vida, en esta entrega llega a la vida adulta y nosotros con él. Antes le vimos como niño, más tarde como adolescente y ahora es el chico joven, tímido, con una pinta rara, distinto, sensible, que podía ser el compañero de escritorio que todos los que trabajamos en una oficina han podido conocer. Y quizá ese es uno de los grandes atractivos de este personaje y de esta historia. Brian comparte con el lector su secreto, su «superpoder», esa inteligencia sobrehumana que le hace no se sabe si mejor pero distinto.

No podemos tachar a Miguel Ángel Martín de ser un autor moralista. No, no él precisamente. Pero el mismo que ha hecho cuadernos pornográficos, ese que ha sido censurado en varios países, el dibujante que mejor ha sabido plasmar lo que alguno llaman perversiones, otros costumbres y los más modernos parafilias, aquí hace una defensa tierna de lo distinto. Del diferente. Del niño que se queda sin jugar a la pelota en el recreo y que de mayor no sabe ni siquiera poner una excusa convincente para no ir a comer con sus compañeros de trabajo. Alguien sin ninguna habilidad social pero con todos los boletos para, con su inteligencia, en teoría, triunfar en la vida.

Out of My Brain es una ejemplo de distopía. De futuro en el que el hombre se cree Dios y crea un Prometeo, un Frankenstein que nunca es feliz. En sus dos entregas anteriores esto se intuía, pero ahora, cuando Brian se hace mayor, cuando tiene que jugar en la primera liga: la de las hipocresías, las mezquindades y los sobreentendidos malinterpretados del mundo adulto, no sabe, pierde y viéndole nos invade un sentimiento de soledad, de desvalimiento y de reconocernos... Seamos sinceros, todos los que devoramos la obra de Martín hemos vivido alguna vez esa sensación de no ser del grupo. Algunos mejor que otros hemos aprendido a disimular y estamos deseando que Brian lo haga, que sea menos puro. Y disimule, que supere todo lo que hemos sentido y nos ha pasado a todos los que le leemos, que somos legión, porque las historias de Miguel Ángel son para una inmensa minoría que, está claro, no responde al patrón de eso que llaman normalidad.

Brian es ciencia ficción, es Cronenberg, es Huxley, es Orwell... pero también es Mary Shelley y es, que Dios me perdone porque nunca he sido de pelis suecas, el mejor Bergman sin sus dosis de aburrimiento.

Y a mí me hace sentir orgullosa que sea así. Me alegra, mucho, haber acertado. Saber que no me equivocaba cuando hace ya creo que 27 años conocí a Miguel Ángel en las oficinas de Rotor, rodeado de esas cintas de casete de música industrial con las que Noarbe nos tenía al día de lo más experimental del mundo, estaba claro que Miguel Ángel tenía mucho que contar. A lo largo de estos años me he ido alegrando de sus éxitos, de su triunfo en Italia, de que le censuraran, de que se haya convertido en una referencia esencial dentro de la novela gráfica de todo el mundo. No es casualidad que nos encontráramos entonces y, obviamente, no lo es que esté haciendo ahora este prólogo para que, en mi opinión, es una de las mejores historias distópicas que se han contado en nuestro país.